

---

# BOLETÍN

DE LA

## REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

---

### INFORMES

---

#### I

#### INFORME APROBADO POR LA ACADEMIA SOBRE INGRESO EN LA ORDEN CIVIL DE ALFONSO XII

El que suscribe, cumpliendo lo acordado por la Academia, tiene el honor de someter á su consideración el siguiente proyecto de informe:

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes: En cumplimiento á lo prevenido en Real orden comunicada por ese Ministerio en 4 de Agosto último, con la que se remite á informe de esta Academia el expediente formado para el ingreso en la Orden civil de Alfonso XII del coronel, teniente coronel y capitán del cuerpo de Ingenieros Militares D. Juan Olavide Carrera, don Braulio Alvarellos Sáenz de Tejada y D. Juan Vigón Suero-díaz, por el mérito que han contraído escribiendo la Historia de las fortificaciones de San Sebastián y el sitio de la misma ciudad en 1813, la Academia, en su sesión del día 11 del presente mes, ha acordado manifieste á V. E. lo que sigue:

Tiene el expediente por origen una propuesta que la Junta del Centenario del 31 de Agosto de 1813 y del Cincuentenario del derribo de las murallas de San Sebastián, formuló al Ayuntamiento de esta ciudad, el que la hizo suya en instancia que dirigió al señor Ministro de la Guerra proponiendo para una recompensa á dichos jefes y capitán, instancia que fué remitida al Ministerio de Instrucción pública por el de la Guerra por estimar éste que

no competía á él recompensarlos, en razón á no tener carácter militar el servicio prestado ni hallarse comprendido en el Reglamento de recompensas para jefes y oficiales en tiempo de paz.

Como indica su título, la obra comprende la historia de las fortificaciones, cuyo derribo en gran parte, en 1863, dió lugar al engrandecimiento de la ciudad de San Sebastián y el sitio que ésta sufrió en 1813.

Tratan de la historia de las fortificaciones dos volúmenes: en el primero, que lo componen 107 páginas escritas á máquina, se hace una breve descripción geográfica y resumen histórico de la ciudad de San Sebastián y de sus fortificaciones desde el siglo XII al XV, y, entrando ya en materia, procuran los autores, con gran abundancia de datos y basados en los testimonios de los ingenieros y maestros que intervinieron en los proyectos y obras realizadas en el siglo XVI, describir cómo fueron el castillo de la Mota y las murallas en aquellos tiempos y determinar sus emplazamientos, rectificando con razones técnicas y citas históricas no pocos errores en que han incurrido los que de este asunto se han ocupado, siendo muy interesante el informe del prior de Barleta sobre el estado de las fortificaciones en el primer tercio de dicho siglo XVI y los proyectos de Luis Picano en 1540, Villaturiel en 1546, del Fratin en 1548 y de Tiburcio Espanoqui en 1595, en los que unas veces se da preferencia á la defensa por el frente de tierra, otras á la de la parte de mar, y no deja de tenerse á la vista la conveniencia de con las fortificaciones dominar la ciudad.

En el siglo XVI, como en los sucesivos y como ahora, no faltaron proyectos; lo que faltaron fueron recursos y perseverancia para llevar á efecto los que se podían realizar; surgía la necesidad impuesta por las guerras, y entonces todo eran prisas para que las plazas se pusieran en estado de defensa, se nombraban personas técnicas que las inspeccionasen, se formulaban proyectos, se hacían presupuestos, informaban sobre unos y otros Comisiones, Juntas y las personalidades más reputadas de la milicia, y entretanto se hacía lo que se podía; y pasada la necesidad y escaseando el dinero quedaba todo aplazado hasta que de nue-

vo surgía el conflicto armado y con él el deseo de asegurar las plazas, y se volvía á seguir el mismo procedimiento, que daba idéntico resultado, bien es verdad que, por lo que á San Sebastián se refiere, estos aplazamientos tienen alguna disculpa, porque su conservación se fiaba, más que en sus fortificaciones, en las de Fuenterrabía y Pasajes, que se consideraban como sus baluartes avanzados frente á Francia.

Contiene el segundo volumen el estudio de los proyectos y obras realizadas durante el siglo xvii, figurando entre ellos el de reformas presentado por el célebre ingeniero Tiburcio Espinoqui, que tantos trabajos de esta índole había hecho en la Península y en América; el de su discípulo Jerónimo de Soto; la petición de la ciudad para que se hiciese un gran puerto cerrándose la entrada de la Concha entre la isla de Santa Clara y el Monte de Arriberqueta, petición que fué desestimada por no reunir la Concha condiciones para puerto, y la parte correspondiente á la defensa de San Sebastián, incluída en el plan general de ocupación de la frontera francesa y de sus pasos, presentado en Madrid en 1636, sobre el que se oyeron á las personas más competentes en la materia y, entre ellas el padre Ricardo, que abandonando el sistema hasta entonces seguido de defender las plazas desde las plazas mismas, proponía detener al enemigo á distancia de San Sebastián con fortificaciones improvisadas y defender el puerto y el surgidero con baterías en Santa Clara, Garita del Puerto, Santa Teresa y Cubo del Injesto y á distancia desde el Castillo de la Mota.

D. Antonio Gandolfo, en el informe que sobre este plan dió en 1638, concedía gran importancia al conjunto de las fortificaciones de Fuenterrabía, Pasajes y San Sebastián, y proponía defender la plaza á distancia dejando al Castillo la misión de dominar el puerto y la ciudad; pero estos proyectos no llegaron á realizarse y siguió imperando la rutina de amurallar las plazas; un tomo, con copia de 40 documentos inéditos del siglo xvi, y otro con 21 del siglo xvii, comprueban los conceptos emitidos en el texto, y la reproducción de 28 planos hechos en los años de 1546 á 1913 sirven para que el lector pueda darse cabal cuenta

de las modificaciones que en la fortificación introducían los diferentes proyectos que en la obra se estudian y la parte de ellos que se llevó á ejecución.

El segundo trabajo, ó sea la historia del sitio de San Sebastián en 1813, se desarrolla en dos volúmenes: en el primero se hace un resumen de la situación militar y política de España en 1813, y de las consecuencias de la batalla de Vitoria, se expone con gran claridad y métodos los medios de que disponían los beligerantes y las cualidades militares de sus caudillos y tropas, se describe la ciudad de San Sebastián y las fortificaciones, haciéndose una semblanza del General Rey, Gobernador Militar de la plaza, y de los que le auxiliaban en el mando, y se estudia la guarnición exponiendo las tropas que la integraban, su armamento, instrucción y valor como fuerza militar; análogo estudio se efectúa del ejército sitiador, del general Sir. T. Graham y sus auxiliares, de la infantería, artillería é ingenieros, haciéndose notar la falta de preparación que entonces tenían los ingleses para las guerras de sitio y sus procedimientos de trabajo.

La historia del sitio despierta singular interés desde su comienzo, el 29 de Julio de 1813; descrito con gran claridad y suma de datos, el lector puede seguir paso á paso todas sus vicisitudes, los trabajos de cerco y de defensa, el violento bombardeo que sufrió la ciudad desde el 21 al 25 de Agosto, día en que los sitiadores; considerando practicables las dos brechas que la artillería había hecho en la muralla, se lanzaron al asalto, estrellándose su acometividad en la heroica resistencia de los sitiados, que les obligaron á retirarse con grandes pérdidas; el nuevo bombardeo de la ciudad y la mina que los sitiadores hicieron hasta la muralla para volarla en momento oportuno, el asalto del 31 de Agosto que, á pesar de la voladura de la mina, que abrió ancha brecha en la muralla, hubiera tenido el mismo resultado que el del día 25, si la circunstancia fortuita de haberse incendiado un repuesto de municiones de los sitiados, ocasionando numerosas víctimas y sembrando el pánico entre los que se hallaban próximos, no hubiera dado lugar á que la columna de asalto, aprovechándose del desorden, penetrara en la ciudad, apoderándose de

ella, no obstante lo cual, los defensores no se dieron por vencidos y se refugiaron en el castillo, donde continuaron, hasta que, perdida toda esperanza de socorro y ante el fuego de 59 piezas de artillería que los sitiadores dirigieron sobre él, capitularon el 9 de Septiembre, obteniendo por su heroico comportamiento los honores de la guerra.

Como comprobantes de los hechos expuestos, se acompañan copias de tres cartas dirigidas por el Mayor Balthasar al Ministro de la Guerra de Francia, dándole noticias de las operaciones del sitio, el parte del General Graham á lord Wellington del asalto verificado el 31 de Agosto y el acta de la capitulación; y para que el lector pueda darse exacta cuenta de las operaciones realizadas, se acompañan interesantes planos, hábilmente ejecutados, de los frentes de mar y tierra de San Sebastián, perfiles de los frentes de tierra y de la Zurriola, planta, perfiles y vistas del castillo de la Mota, plano general de los trabajos del sitio, plantas y perfiles de las baterías del monte Urgull y plano, perfiles y vistas de la brecha en el asalto del día 31 de Agosto.

Esta síntesis de los principales temas que comprenden las obras escritas por los Sres. Olavide, Alvarellos y Vigón, dan una idea de la ímproba labor que han realizado, no sólo estudiando lo que se ha escrito referente á ellos, sino buscando fuentes más puras de conocimiento en los documentos de la época existentes en el Archivo general de Simancas, en el de la ciudad de San Sebastián y en el Museo y Biblioteca del Cuerpo de Ingenieros militares; logrando reunir un copioso arsenal de noticias desconocidas que, hábilmente ordenadas y juzgadas con sana crítica, hacen que el trabajo sea original, completo y de interés, tanto para el conocimiento de la historia de San Sebastián, como para la de la fortificación española y la del Cuerpo de Ingenieros militares; y por lo que respecta á la del sitio de 1813, esclarece y deja depurada una página de la Historia de España.

Por lo expuesto, estima esta Corporación que D. Juan Olavide Carreras, D. Braulio Alvarellos Sáenz de Tejada y D. Juan Vigón Suero Díaz, se han hecho acreedores á ingresar en la Orden Civil de Alfonso XII.

La Academia, no obstante, resolverá lo que estime más acertado.

Madrid, 11 de Noviembre de 1914.

ANGEL DE ALTOLAGUIRRE.

---

## II

### ANALES DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS É INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

*Tomo VII. — Un volumen en cuarto. — Madrid, 1911.*

Inclúyense en este tomo dos Memorias de muy desigual extensión, la que se titula: *Fernando VII en Valencia el año de 1814. Agasajos de la ciudad. Preparativos para un golpe de Estado*, de que es autor D. José Deleyto y Piñuela, Catedrático de la Universidad valentina, ventajosamente conocido ya por otros trabajos meritísimos, y la rotulada *El Archivo de Indias y las exploraciones del istmo de Panamá, en los años 1527 á 1534*, por don Manuel Serrano Sanz.

El texto de la primera, dividido en seis partes, comprende desde la página 9 hasta la 360, extendiéndose los apéndices, adiciones y fe de erratas hasta la página 411; la segunda, texto y apéndices, ocupa las páginas 417 á 475.

La Monografía del Sr. Deleyto Piñuela, puede citarse como un modelo en su género. «Mi propósito — dice el autor en la página 14, — es trazar un bosquejo del recibimiento, agasajos y fiestas que Valencia hizo á Fernando VII en su tránsito por esta ciudad desde Francia á Madrid, y juntamente estudiar las fuerzas políticas que actuaron en la costa mediterránea para producir el desarrollo y coronamiento de la reacción absolutista de 1814, forjada allí entre músicas y luminarias.»

Escrupulosamente enumera el laborioso Catedrático las fuentes á que acudió, sin omitir las que encontró cegadas, y acredita